

BIBLIOGRAFIA

JURETSCHKE HANS, Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista. Madrid, 1951. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de historia moderna. 718 páginas.

Aunque por otra razón no lo fuera, nos interesaría aquí este libro en razón de las relaciones del célebre polígrafo sevillano con el país vasco, de las que en él se da puntual cuenta.

Emigrado a Francia a causa de su apoyo periodístico a la usurpación napoleónica, obtuvo en 1817 el permiso de regreso, pero limitado a su residencia en el Norte. Fijada ésta en Pamplona, encuentra allí un medio provisional de vida como profesor de los hijos del Marqués de Vesolla, a los que se unen otros de los más significados linajes, como el futuro Barón de Bigüezal, de los Guenduláin, cuya excelente producción poética muestra el feliz aprovechamiento del magisterio listiano.

No habiendo obtenido, por su condición de afrancesado, la cátedra oficial que pretendió de la Diputación de Navarra, solicita en 1818 y gana por oposición la de matemáticas recién creada por el Consulado de Bilbao. Al mismo tiempo es Regente de estudios del Colegio de Santiago y tiene establecida una Academia particular de matemáticas muy concurrida.

Más tarde, puesto ya al servicio de Fernando VII, reside en Bayona de 1828 a 1833, como editor de *La Gaceta de Bayona*, revista de propaganda del Gobierno español; y cuando aquella publicación hubo de ser sustituida por *La Gaceta de San Sebastián*, hace visitas ocasionales a la capital guipuzcoana.

Lo más digno de advertir para nuestro caso es, que, si durante su estancia en Pamplona y Bilbao, el siempre sospechoso escritor tropezó con graves recelos y reservas en los medios oficiales, así eclesiásticos como civiles, de lo que en su epistolario hay frecuentes quejas, pondera en cambio el ambiente favorable con que era acogido en la sociedad navarra y vizcaína, buenas apreciadoras de su categoría intelectual; efecto de lo cual fueron también los buenos resultados económicos, preocupación suya constante a través de toda su vida.

“Debo confesarte (escribe a Reinoso desde Pamplona), que mi

temor ha disminuído desde que me veo aquí querido y festejado de personas que han sido y son muy patriotas. Bien sé que en Sevilla no sería lo mismo”.

Y a Reinoso también, desde Bilbao, después de hacer un recuento de sus ganancias: “Pero habrá muchos regalos; el Consulado me aumentará el sueldo; mis impresiones, que él costea, me valdrán; quizá encajaré en los 30.000 reales... En este pueblo gozo de una reputación de que no puedo darte idea”. Como aquí él insinúa, en Bilbao se editaron algunos escritos suyos: un discurso inaugural y textos de matemáticas.

Añadiremos como complemento de esta relación, que Lista había tenido como discípulo en Madrid al conocido escritor lezotarra don Eugenio de Ochoa, su primer biógrafo, todavía en vida del maestro; y que entre sus corresponsales epistolares se cuentan varios vascongados, como el durangués José María Murga y de la Barrera, Joaquín Uriarte y Landa y José de Gardoqui.

En todo este cuadro se explica mejor lo que ahora vamos a anotar. Aquella despierta curiosidad del escritor sevillano para lo histórico y político no menos que para lo literario, encontró un objeto de singular interés en el régimen político-civil y en la vida social del pueblo vasco; y fruto de sus observaciones fué el artículo publicado años adelante en la Revista de Madrid, vol. 2 (1838) p. 3-32, bajo el título “De los fueros de las Provincias vascongadas”, donde no se escatima la admiración y el elogio, tanto más significativos cuanto que en aquellos mismos días la mayoría del pueblo vasco luchaba bajo la bandera carlista, combatida a su vez por el autor desde las posiciones de su doctrinarismo liberal.

Y ahora, dada la parte debida a un tema tan propio de este BOLETIN, no creeríamos haber cumplido con nuestro deber para con sus lectores, si no diéramos a conocer los valores más generales y sustantivos de este magnífico libro. El ilustre colaborador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas nos ofrece en él una aportación valiosísima a la historia de la evolución de las ideas dentro del proceso de la vida española.

Para el gran público, el nombre de Lista va casi exclusivamente vinculado al campo de la literatura; y sólo los especialistas están probablemente al tanto de su actividad multiforme, y en particular del papel decisivo por él desempeñado en los debates histórico-políticos a que dió lugar la situación nacional e internacional en aquella etapa efervescente y de transición acelerada. Con esta obra del Dr. Juretschke, fruto de una investigación ejemplar por su amplitud y solidez, la personalidad del polígrafo andaluz —carácter, pensa-

miento y actividades— queda firmemente perfilada y situada en el lugar histórico que le corresponde.

Mas no es esto únicamente lo valioso del libro, con serlo tanto, ni lo que sobre todo juzgamos útil advertir. Su importancia radica, como más arriba lo hemos indicado, en las vastas perspectivas que abre a nuestro conocimiento de las ideas actuantes en la vida nacional durante aquel período; ello debido, se entiende, al relevante papel que a Lista le cupo representar a través de toda su carrera de magisterio oral y de pluma.

Califica muy ajustadamente el Dr. Juretschke a su biografiado como tipo de su época, cuyas vivencias personales vienen a ser representativas de las de muchos de sus contemporáneos. Hagámonos presente, para la mejor comprensión del caso, la situación de aquel momento histórico. Pocas vertientes de siglos como la del XVIII al XIX tan cargadas de intensidad dramática. (Drama quiere decir conflictos, acción, tentativas de soluciones). En un doble orden del pensar se acusó principalmente la ebullición y movimiento renovadores, o más bien novadores, con su contrapartida conservadora; órdenes ambos más entramados entre sí de lo que a primera vista pudiera juzgarse, y ambos de muy hondo influjo en la vida social: el literario y el político. (Recordemos, por semejanza, la conmoción producida en España en los años de fin del pasado siglo). Y lo que a entrambos les prestaba entonces mayor trascendencia era el hecho de ir uno y otro determinados en su subsuelo por una revisión de conceptos acerca de la vida humana, con la consiguiente repercusión en las formas estructurales de la sociedad.

Producto de tal revisión fué un doble fenómeno, a un tiempo ideológico e histórico, y mutuamente conjugados: la revolución francesa y el romanticismo, así el histórico como el literario. En frente de ambos tomó Lista posición crítica y adoctrinadora, al arma de su pluma activísima y por todos respetada; y ello es lo que da lugar a que la obra del Dr. Juretschke ofrezca un cuadro vivo de las ideas y tendencias en juego, desbordando así las líneas biográficas para extenderse a las de la historia nacional, y aun de la internacional, por la que aquélla se encontraba entonces fuertemente interferida.

Tal es la razón por la que este libro puede ser mirado como ficha clave, tanto para la historiografía literaria como para la política, con sus repercusiones religiosas; de suerte que quienes por una u otra se interesen no podrán excusarse de recurrir a él como fuente y guía de estudio.

Por terminar, señalaremos las cualidades metódicas del libro: espíritu imparcial y objetivo, riqueza de documentos y probidad en su análisis y valoración, aguda visión de la problemática. Cosas

—hechos, ideas y conductas— que se exponen y se justiprecian, en gran abundancia y en curso rápido, con flexibilidad narrativa, sin el embarazo de la menor fronda estilística. En suma, un gran trabajo de reconstrucción histórica, sobre una figura relevante, y en torno a un período de nuestra vida nacional de los menos estudiados hasta el día.

MAURICIO DE IRIARTE, S. I.



ALFONSO DE CHURRUCA. *"Minería, Industria y Comercio del País Vasco"*. (Biblioteca Vascongada de los Amigos del País). San Sebastián.

La Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, ha enriquecido su ya numeroso capítulo de monografías con la firma prestigiosa y experimentada de don Alfonso de Churruca, autor de *"Minería, Industria y Comercio del País Vasco"*.

El autor tiene un bien ganado prestigio de capitán de empresa. Su nombre, abrazo estrecho de aristocracia industrial y aristocracia de sangre y su trabajo, constancia y genio industrial, marcan ya en toda la Nación una orientación y un camino constantemente jalado por resultados brillantes.

Churruca podía —no es la primera vez que rompe lanzas literarias— haber hecho un libro de frondosa documentación y de abundante bibliografía, pero su obra no hubiera tenido ese matiz humano de hombre estudioso, humorista y literato que tan hondo y cálido vive en cada una de las páginas de su monografía, animando y dando vida a cada una de las etapas de transformación industrial por las que ha pasado a través de la historia nuestra querida región vascongada.

Hay momentos en que el humor, humor fino y selecto como corresponde a la figura prócer de su autor, se desborda en la anécdota personal al retratarnos y retratarse en el Alcalde-Pescador de Guetaria, un poco temeroso y tímido ante el gran espectáculo del mundo y un mucho nostálgico de las labores cotidianas y penosas de su vida de trabajo.

Otras veces, la prosa de Churruca alcanza cálidas tonalidades poéticas al describirnos El Abra de Bilbao con sus industrias y fac-

torías abiertas como abanico de seres mitológicos ante la mirada asombrada del viajero.

El libro de Churruca es de los que atraen al lector y le ayudan y llevan de la mano a conocer mejor el pasado industrial de nuestra región y a mirar al mismo tiempo con confianza y optimismo nuestra proyección industrial en el futuro; pero es, sobre todo, un libro donde se rinde un homenaje constante de devota admiración y cariño para los vascongados, genios industriales, que supieron dar forma y realidad a nuestras minas y nuestras fábricas.

Churruca, en su monografía, ha conseguido lo difícil, aquello que tantas veces se escapa de entre los dedos de literatos y artífices: ha conseguido nada menos que hacer un libro técnico, documentado, literato y afectivo.

L. B.



CIRIQUIAIN GAIZTARRO. *La pesca en el mar vasco.* Editora Nacional. Madrid, 1952.

Ningún lector pondrá en duda que Ciriquiain sabe lo que se pesca. Si sus valores literarios son firmes, no lo son menos sus conocimientos técnicos. Díganlo, si no, las páginas de este libro que rezuman tecnicismo, de ése que no se aprende en los diccionarios generales y que algunas veces escapa incluso a los diccionarios especializados.

Y a pesar de eso, este libro resulta tan ameno como la más cautivante novela de aventuras. Su gracia literaria está por encima de toda ponderación, y, si en vez de estar consagrado a la pesca de tono mayor, se refiriese a la pesca de caña, sería un *Werther* que no provocaría suicidios, pero provocaría una plétora de pescadores que, como no pescarían, se pondrían casi al borde del suicidio.

El libro de Ciriquiain produce unas ganas irrefrenables de pescar o, por lo menos, de salir a pescar. Como sea: a panchos, a chicharros, a sardina, a anchoa, incluso a bacalao y a ballena. Todo eso se presenta con un aire de aventura rosada tal, que pocos, con medios para realizarlo, resistirían a la tentación. Quizá los que sientan la comezón de salir a *lampernas* se tienten un poco la ropa, porque Ciriquiain nos presenta la empresa como muy peligrosa. Si para pescar truchas hay que atenerse a las consecuencias, para pescar percebes

hay que atenerse a otras mucho más pavorosas. El ya lo ha advertido, y, por si eso fuera poco, el genial lápiz de Santos Echeverría ha puesto un refrendo gráfico que pone los pelos de punta.

Un libro, en suma, delicioso. Le aguardan varias sucesivas ediciones.

F. A.



«KANTA KANTARI». Baladas de amor y juventud.

Con el agobio y la pesadumbre de la vida de hoy, parece que no habría espacio para lirismos; pero, por fortuna, todavía quedan románticos.

Bajo la humilde cubierta de un librito de aspecto vulgar se ocultan con ese título de "*Kanta kantari*" unas preciosas joyas. Su autor, N. Echániz, es un gran poeta sin sospecharlo; que utiliza un *euskera* bello y sencillo para ofrecernos unos cuantos poemas de factura exquisita. Tenemos que echar mano del superlativo, tan desprestigiado, aunque moleste al autor, cuya impronta es la carencia de pose y de suficiencia. Pocos, muy pocos poetas de este temple se encuentran en Euskalherri; pues Echániz no es de los que para contarnos el mentir de las estrellas necesitan diez estrofas.

En estos cantares, cada línea dice algo, y a menudo dice muy hondo, remontándonos en el recuerdo a Elizaburu, Oihenart y hasta a Dechepare, aunque este clásico famoso trató el amor con crudo realismo. Eclesiástico de gran prestigio fué también en la Edad Media el castellano Alonso de Cartagena, con sus famosas trovas a Oriana.

Veo sonreír a algunos, pero debo declarar que me refiero a la calidad, no al volumen. Es un libro de 80 páginas, dividido en tres partes: en la primera tiene cantares para niños, texto alegre y melodías de nuestro Cancionero con ilustraciones musicales, apropiado inmejorablemente para juegos de chicos y de niñas. En la segunda parte vienen poesías de amor, que constituyen lo mejor de la obra, por ser donde el artista ha volcado su rica sensibilidad en una lengua de maravilla.

Posee dominio de la versificación y del léxico; ha bebido en

las puras ubres de los viejos cantares y sabe hacer vibrar con emoción nuestras fibras más íntimas.

Aunque pierde mucho sin el canto, copio unas estrofas de un diálogo de dos amantes, "Udaberriko maite kanta", cuyo lirismo de buena ley apreciará el lector avisado.

Arantza: Maite asmotan ba-zera
ba-dezu naigabe;
biotzak egingo zaitu
besteren mirabe;
bake ordez laster dezu
kezka zure jabe;
eztezu inon larrosarik
arantzarik gabe.

Xabier: Maitezko bidetatzetan
oso naiz egarri;
ito bear ote naizen
bildurra det sarri;
izerdi otzak artzen nau
ametsetan larri;
mutil-zarraren pakerik
ezin det ekarri.

... ..

Kezka-itsaso garratz on-
naukazu galdurik, [tan
ta ur gazi onek ezin dit
kendu egarririk;

iturriño bakarra det
senda nezakenik,
bañan eztakit neretzat
ote duan urlik.

... ..

Ixileko gaitzak eztu
inun sendagairik;
bildur naiz ez ote dedan
arkituko kairik,
itsasoa utziko nuke
azkar asko pozik,
zu legorrear ba-zeunde
besoak zabalik.

Arantza: Ezker-ekzubi mendi bi,
erreka bitarte:
egarri diran txoriak
ur garbia an dute.
Nere besoak zure zai
zabalik diraute;
osorik zurea nazu,
maitea, il arte.

A una vieja melodía de mucho sentimiento, pone la siguiente estrofa:

Argia esna baño lenago
igo nai det gallurrera,
eguzkiari ate zabaltzen
nor dabillen ikustera.
Zaitu lenengo argi-aria

ta aupa aren bizkarrera;
zaldizka aren gain gallurrik gallur
arin egin ibillera,
ta urrezko izpi argi aretan
jetxi arru barrenera.

No se puede pedir más alta inspiración y más bella imagen, al querer sorprender la salida del sol para cabalgar en uno de sus rayos por las cumbres de las montañas, y sumarse luego vertiginosamente en el oscuro valle vivificado.

En la tercera parte de esta obrita, nuestro autor pone también letra euskérica a una conocida serenata de Schubert. Y también

a una habanera, a un fox, para evitar, dice el autor, que sus licenciosas letrillas invadan nuestros montes. Aunque alguno pondrá reparos a esta experiencia, nos parece acertada como tal, y limpia es también la intención: lo mismo hacen otras lenguas. Aunque creemos no sea necesario introducir *en gran escala* ese experimento.

Si se quieren aires alegres y pegadizos, es fácil hallarlos en el cancionero germánico y en sus bailes y polkas, propios de acordeón, y en nuestros mismos aires de danza. Los cantares de juventud deben ser alegres y marchosos, y no cuadran bien a esa edad algunas melancólicas y selectas melodías nuestras. Así, la melodía de "Gure potxolo" estaría más apropiada en *sostenido* que como la ha puesto Echániz; lo mismo diríamos de la de "Moro katua", de la de "Ene maitea" y de la de "Illargi aizpa".

Ha sido un atisbo original, que creemos marcará una pauta en adelante, la aplicación de letras de amores y de juegos a melodías seleccionadas no por su pureza, sino por su alegría y *entrain*, que no es lo mismo; el experimento, también original, de los aires exóticos, es muy digno de atención. Un libro hábil, en fin, para las reuniones juveniles y para las catequesis, que empieza uno a leer distraídamente y termina con los cinco sentidos clavados en sus páginas.

A. de Y.

